

Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981). Entre el apoyo político y la objeción económica (*)

Clarín years against Videla and Martínez de Hoz (1976-1981). Between the political and economic objection

Marcelo Borrelli

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires, Argentina
marcebor@yahoo.com

Resumen

En este artículo proponemos una revisión de las principales posiciones editoriales del matutino *Clarín* frente al proyecto refundacional de la dictadura militar en la etapa 1976-1981, atravesada por los efectos del terrorismo de Estado, las medidas de apertura económica y de valorización financiera implementadas por la conducción económica y el intento desde las Fuerzas Armadas de plasmar un plan político que asegurara a largo plazo las transformaciones materiales e institucionales en curso. Para ello analizaremos particularmente los balances realizados por el matutino sobre la experiencia dictatorial al cumplirse los aniversarios del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 durante el periodo de estudio, momentos clave en los cuales el diario expresó su posición frente al derrotero del gobierno militar y sus expectativas ante el futuro político inmediato.

Palabras Claves: *Clarín*; dictadura militar argentina; derechos humanos; prensa argentina; terrorismo de Estado

Abstract

In this paper we propose a review of the major editorial positions of the newspaper *Clarín* refundational project against the military dictatorship in the 1976-1981 period, crossed by the effects of state terrorism, measures of economic openness and financial recovery implemented by the and economic leadership from the military attempt to capture a political plan that would ensure long-term material and institutional transformations underway. We will analyze the balance sheets especially made by the newspaper about the experience met anniversaries dictatorial coup of March 24, 1976 during the study period, key moments in which the newspaper expressed its position on the military government's road map and their expectations for the immediate political future.

Keywords: *Clarín*; military dictatorship in Argentina; human rights; argentinian press; state terrorism

Introducción

En este artículo se presentan algunos de los principales hallazgos de la investigación doctoral del autor(1) que tuvo como objetivo analizar las posiciones editoriales del diario *Clarín* frente a la política económica del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981) durante la presidencia *de facto* del general Jorge Rafael Videla (1976-1981). El matutino *Clarín*, uno de los de mayor circulación nacional y que en ese momento estaba íntimamente vinculado con el ideario del desarrollismo, apoyó abiertamente los



objetivos refundacionales de la nueva intervención militar de marzo de 1976 y la denominada “lucha antisubversiva”, en relación a la persecución de guerrilleros y militantes políticos opositores que se puso en marcha desde el gobierno militar. Sin embargo, a medida que Martínez de Hoz fue avanzando en su política centrada en la apertura económica, la valorización financiera y la desarticulación del mercado interno, *Clarín* fue destacándose como uno de sus más firmes críticos, advirtiendo sobre las contradicciones entre la prédica liberal del ministro y su práctica concreta, caracterizada por un recurrente intervencionismo estatal en beneficio del sector financiero y de los capitales más concentrados.

En este artículo nos proponemos en particular, revisar la editorialización del diario durante el periodo 1976-1981 focalizando en su evaluación en torno a la cuestión de la “lucha antisubversiva”, los planes políticos de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y la situación económica. Para ello, el análisis se concentrará en los editoriales del matutino destinados a realizar un balance del gobierno militar en los aniversarios del golpe durante el mes de marzo de los años 1976-1981 (en 1976 el balance se realizó en septiembre de ese año, al cumplirse seis meses del golpe de Estado).

Esta investigación ha estudiado el espacio del Editorial en tanto género discursivo de opinión e interpretación donde se condensa la opinión institucional de un medio de prensa, ya sea al expresar el punto de vista personal del director o de la empresa editora.(2) Ese espacio será analizado tomando el esquema de Raúl Rivadeneira Prada sistematizado por Castelli(3) que identifica diversos tonos o estilos característicos de los editoriales según su contenido, la actitud adoptada en su tratamiento y las circunstancias políticas y sociales bajo las cuales se inscriben. Por último, junto con Borrat,(4) entendemos al diario como un *actor político* que debe ser analizado teniendo en cuenta su capacidad de influir en la toma de decisiones en el sistema político, y que el análisis del periódico como actor es inseparable del análisis del sistema político del que forma parte; en ese sentido, es que junto con el estudio editorial se revisarán los principales datos de la realidad socio-política y económica del momento para recrear el contexto de accionar del matutino.

El diario *Clarín*

Clarín lanzó su primer número al público el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, quien dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento, el 12 de enero de 1969. Luego su esposa, Ernestina Herrera de Noble se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad. *Clarín* tuvo una carrera ascendente desde su primer número y hacia fines de los años '60 ya se había constituido en uno de los primeros diarios en el *ranking* de ventas nacionales.(5) También se había posicionado como un

referente clave de la clase media de los principales centros urbanos de la Argentina, en particular de Buenos Aires.

Hacia el final de la década del '50, y hasta inicios de la década del '80, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo vernáculo encabezado por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. Al despuntar la década del '70, esta vinculación se concretará en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).(6) El vínculo se expresó en su pensamiento editorial y en la participación de hombres del desarrollismo en *Clarín*, quienes trabajaron en la redacción del diario ejerciendo un verdadero “control ideológico” de su línea editorial.

Para *Clarín* y el desarrollismo la economía era la base de la cual dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Sin dar el “gran salto” del subdesarrollo hacia el desarrollo que refundaría a la sociedad argentina -extraviada luego de la experiencia frondicista de 1958-1962- no podrían resolverse los acuciantes problemas nacionales. La demanda era planteada en términos drásticos, en tanto el país debía regenerarse a sí mismo a través de la “solución desarrollista”: afianzar la sustitución de importaciones, avanzar en la tecnificación del campo y en la integración agroindustrial, integrar productivamente el país, modernizar la producción energética, consolidar el capital interno, estimular la llegada del capital externo, afianzar la alianza de clases entre capital y trabajo, y la complementación entre todos los sectores de la vida nacional para el progreso y la grandeza del país,(7) entre sus propuestas más destacables.(8)

De todas maneras, para analizar de manera integral la posición editorial del diario en el periodo 1976-1981, planteamos que su íntima cercanía con la doctrina desarrollista debe articularse con los propios intereses del matutino en tanto empresa periodística. El desarrollismo nutrió a *Clarín* de un perfil ideológico definido y coherente durante los años que duró la alianza -hasta los primeros meses de 1982, cuando la directora decidió echar a los hombres del desarrollismo y terminar la relación-, aspectos que le fueron relevantes para reforzar su prestigio y legitimidad, en un escenario nacional altamente politizado. Sin embargo, tanto la consolidación de *Clarín* como una importante empresa periodística durante el periodo dictatorial,(9) el desprestigio general que fue sufriendo en estos años la política partidaria y, en particular, el desplazamiento del desarrollismo a un segundo plano en la realidad política nacional, puso de relieve para quienes conducían el diario que esa estrecha cercanía con un pensamiento político extremadamente dogmático y excluyente no favorecía sus crecientes intereses empresariales, orientados en todo caso a contar con la flexibilidad suficiente para definir los apoyos u objeciones políticas del diario según cada coyuntura, en virtud del beneficio empresarial y no del interés exclusivo de un partido político.

Clarín y el golpe militar de 1976

En marzo de 1976, en el marco de la desafección general de la sociedad civil hacia el proceso político encabezado por el peronismo y hacia la institucionalidad republicana, *Clarín* juzgó como “inevitable” el golpe de Estado. No solo por la “ineficacia” del gobierno de Isabel Perón, sino también por la de todos los actores tradicionales del sistema institucional para ofrecer una salida duradera a la “crisis nacional”.(10) Para el matutino, las soluciones emanadas de tales actores tradicionales, como el Parlamento, los partidos políticos tradicionales -definidos peyorativamente como “la partidocracia”-, la dirigencia sindical y un sector de la empresaria -principalmente la reunida en la Confederación General Económica-, y las de una sociedad civil a la que consideraba “enferma” y presa de un grave extravío “moral”, no parecían ser capaces de la refundación que necesitaba el país a través de las “soluciones desarrollistas”. Por otra parte, en la evaluación sobre la causas del golpe de Estado en los días inmediatamente posteriores, el diario ubicó a la “violencia subversiva” como un factor más de desestabilización dentro del conjunto más amplio de la “crisis nacional”, sin concebirlo como el elemento excluyente que explicaba la intervención militar, que en todo caso aparecía vinculada a la imperiosa necesidad de resolver el “vacío de poder” y la crisis general del país y su dirigencia.

Luego del golpe, la línea editorial ofreció lo que hemos denominado como un *consenso expectante*, apoyando la restauración del “orden”, la “lucha antisubversiva” y destacando la figura “moderada” de Videla, pero demandando que se implementaran los planes desarrollistas en el campo económico.(11)

El primer balance, a seis meses de gobierno militar: entre los “éxitos” de la “lucha antisubversiva”, la exaltación de la cohesión militar y la objeción económica (septiembre de 1976)

El 24 de septiembre de 1976 se cumplieron seis meses del golpe de Estado, lo que se convirtió en el primer balance que el propio gobierno hizo frente a la opinión pública sobre su gestión. *Clarín* hizo lo propio, a través de la pluma de su flamante columnista político, Joaquín Morales Solá, quien firmó la nota de opinión.(12) El semestre había estado signado por la puesta en marcha desde el 24 de marzo del sistema represivo luego conocido como terrorismo de Estado, de secuestro en centros clandestinos, tortura y posterior desaparición forzada de millares de militantes políticos, integrantes de las organizaciones político-armadas, gremialistas combativos, trabajadores, estudiantes, e integrantes de otros sectores combativos. Uno de los elementos claves de este sistema clandestino fue su ocultamiento por parte de las autoridades del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, para lo cual los diarios fueron funcionales al autocensurarse y no publicar informaciones al respecto que no provinieran de las fuentes oficiales, premisa que cumplió también *Clarín*.(13) Por su parte, Martínez de Hoz anunció las primeras

medidas económicas el 2 de abril de 1976, donde privilegió un programa de “estabilización” que se inscribía dentro de la línea de ajuste ortodoxo, con fuerte perjuicio para los asalariados, cuyo objetivo a corto plazo era controlar la coyuntura crítica con la que se iniciaba la dictadura, en un contexto de alta presión inflacionaria, alto déficit fiscal y con el sector externo en crisis.(14)

En su primer balance, el diario justificaba el nacimiento del gobierno militar como respuesta a la crisis desatada por el “vacío de poder” y la posibilidad de “disolución” y “anarquía” (citando literalmente un párrafo de la primera proclama militar luego del golpe). Destacaba dos aspectos del gobierno: “los éxitos contra la subversión” y que las Fuerzas Armadas habían demostrado “cohesión” y no habían padecido crisis internas. Sin embargo, con respecto al primer punto, señalaba que: *“no sería objetivo si no se consigna, también, que en este lapso hubo violencia. El terrorismo de uno u otro lado produjo sanguinarios episodios que conmovieron a la opinión general del país”*. De todas formas, concedía que en los últimos tiempos habían menguado esos “signos de irracionalidad”, aunque no habían “desaparecido totalmente”. En este aspecto, como lo mencionaba Videla en sus discursos, aseguraba que aún restaba resolver la “lucha contra la subversión” en los ámbitos político, social y económico que al fin y al cabo eran para el diario las condiciones que posibilitaban el “accionar subversivo”.(15)

Dentro del apartado “Críticas”, resaltaba las que el desarrollismo le había destinado a la política económica, que la constataba como la “primera crítica severa”.(16) Y en relación a la cohesión de la Fuerzas Armadas, apuntaba que existían diversas “líneas de pensamiento” -un sutil eufemismo para referir a las disputas *intra* e *inter* armas-, pero que en esta oportunidad los militares le habían asignado “prioridad fundamental” a la cohesión interna.(17) Finalmente, pese a que en el periodo analizado podían avizorarse “errores y equívocos”, aseguraba que para las Fuerzas Armadas y para vastos sectores del país “la solución a la crisis argentina encontrará en este proceso la única salida”. De allí que sentenciara, lacónico: “Solo una cosa no es posible: regresar al pasado”.

El balance realizado por el matutino reafirmaba la absoluta legitimidad que desde su parecer había tenido el golpe de Estado y se mostraba confiado en la esperanza refundacional que conllevaba la “revolución del 24 de marzo”, más principalmente en su anhelo de trastocar el sistema político y de extirpar a los sectores radicalizados de la política nacional. En este último aspecto se resaltaron los “avances” en la “lucha antsubversiva” como logros vinculados a la causa nacional, con una mención lo suficientemente amplia a la persistencia de hechos de violencia de los “extremismos” como para que las responsabilidades estatales en la cuestión quedaran más que diluidas, aunque la mención podía leerse muy implícitamente como una referencia a ellas.(18)

El primer aniversario del “Proceso”: no hay salida posible al “problema nacional” sin un “cambio de estructuras” (marzo de 1977)

Durante marzo de 1977 se instaló un “tiempo de balance” a raíz del primer aniversario del golpe de Estado. El gobierno, muy apegado al simbolismo de las efemérides y las fechas representativas, pareció esbozar la inauguración de una nueva etapa que incluía el “fin del tiempo del silencio” y la proximidad de una “propuesta política” a la sociedad civil, como había declarado Videla.(19) Este esbozo de apertura tenía como finalidad cubrir el vacío político que estaba dejando el régimen ante su indefinición en relación al futuro y a su descendencia política, como bien lo intuirá *Clarín*. Sin embargo, los coqueteos aperturistas colisionaban con su propia concepción que descreía que el ciudadano común pudiera ser un sujeto político con capacidad para encarar una salida “responsable” del autodenominado “Proceso”. Pero, principalmente, ninguna propuesta podía avanzar ante dos cuestiones centrales: todavía no se había finalizado la acción represiva(20) y aún no se había echado a rodar el núcleo duro de las transformaciones económicas. En efecto, la aplicación de las transformaciones del plan económico era la condición previa a cualquier “tiempo social y político”.(21) Y había que prolongar la cuestión de la “salida política” hasta que los cambios económicos estuvieran lo suficientemente consolidados para no ser obstaculizados por los políticos. Pero había una contradicción irresoluble en este planteo: cuanto más tiempo transcurriera menos pesaría la “legitimidad de origen” que ostentaba la dictadura sobre el “caos” anterior y la lucha “antisubversiva”, y a medida que se profundizaran las reformas serían más los sectores sociales afectados, lo cual le restaría apoyos y soliviantaría a la oposición interna contra Martínez de Hoz.

El terreno para demostrar cierta voluntad aperturista ya había sido preparado por Videla en una entrevista que ofreció a *Clarín* el 30 de enero de 1977 -la primera a un medio nacional- donde afirmaba: *“Los gobiernos de las Fuerzas Armadas que no efectuaron en tiempo y forma una clara propuesta al país, terminaron condicionados por la alternativa surgida desde grupos opositores y debieron entregar el poder a sus adversarios”*.(22) La advertencia de Videla expresaba que los condicionamientos a la futura democracia -la exclusión de las masas de las decisiones políticas y la construcción de la nueva sociedad política- tenían que imponerse desde una posición de fuerza.(23)

El diario destacó como “inobjetable” el diagnóstico presidencial y planteó que lo que realmente importaba era la propuesta que se realizara.(24) Frente a la intuición de que en 1977 se abría un “tiempo político” advirtió que no había salida posible al “problema nacional” sin el previo “cambio de estructuras”, y que no podía dilatarse esa solución recayendo nuevamente en la alternancia entre gobiernos civiles débiles y gobiernos militares que se aislaban y que por ese motivo acudían a “salidas formales” (léase: elecciones).(25)

Al cumplirse un año del golpe de Estado, *Clarín* confirmaba su adhesión al “Proceso” y su demanda de una mayor profundización de la “revolución” iniciada en 1976.(26) En principio, el golpe de Estado era presentado como un acto de responsabilidad de las FF.AA. hacia el país, en tanto eran garantes últimas de la “sobrevivencia del Estado-Nación”, que no se habían intimidado frente al “vacío de poder” que “obligaba a actuar”.(27) Un año después, la propuesta de las Fuerzas Armadas tenía “total vigencia” y la clave continuaba siendo el avance en los objetivos del “Proceso”: *“Su tácitamente aceptado desafío consiste en hacer la revolución. No volver atrás”*. Por eso, el matutino aprobaba las ideas que Videla había enunciado a fines de enero sobre que, se desarrollaba esa propuesta “más allá de sus enunciados generales”, o el país volvía a una situación que se repetía desde hacía medio siglo cada vez más agravada. La postergación de la propuesta determinaba la recurrencia de las crisis nacionales, con su consecuente peligro de desintegración. *Clarín* apuntaba a lo que ya se intuía como una de las debilidades estructurales del régimen: su incapacidad para definir con precisión cuál sería el contenido de su propuesta política.

Por otra parte, destacaba que la “subversión” estaba “derrotada y dispersa”, y que el triunfo del “orden” era amplio aunque se había logrado a un “muy alto costo social”. Y en el marco de balance impuesto por el primer aniversario del golpe el matutino ahondó en su interpretación sobre lo que significaba la derrota de la “subversión” para el régimen:

“La falta de actividad orgánica de la subversión obliga más que nunca a dar a la represión un contenido no conformista. No se lucha contra los enemigos del ser nacional argentino para fijar a la sociedad en el pasado sino para impulsarla hacia delante. Los objetivos nacionales tienen que perfilarse tanto más cuanto más seguro es el triunfo final sobre el enemigo que pretende disolver la sociedad. Esta es la hora de terminar con los restos de subversión, restándole toda posibilidad de recuperarse”.(28)

Como se observa, este aniquilamiento era la oportunidad histórica para impulsar el resurgimiento del “ser nacional” atacado, lo que le otorgaba una estela prometeica a la transformación material de la sociedad a través de la represión.

De todas maneras, para *Clarín* la victoria definitiva solo se alcanzaría al ofrecer las “respuestas materiales” que consolidarían “la causa de la libertad y de la democracia”. Justamente, para el diario, a un año del golpe la economía continuaba soportando los desafíos más “riesgosos”, como lo venía advirtiendo desde mediados de 1976.(29) Tempranamente, objeción económica junto con apoyo político se transformarían en uno de los pilares de la política editorial del matutino.(30)

El segundo aniversario: por la futura institucionalización de las Fuerzas Armadas en la “democracia pluralista” (marzo de 1978)

El segundo aniversario del golpe encontró al diario en una posición claramente crítica en torno a los efectos económicos de las medidas aplicadas por Martínez de Hoz. En particular, esta posición se amplió luego de sancionarse la Reforma Financiera de junio de 1977, que arbitraba la creación de un mercado financiero de corto plazo libre de regulaciones, en el marco de la apertura total de la economía.(31) Su funcionamiento significaba una ruptura completa con respecto al pasado, ya que hasta ese momento eran las políticas estatales las principales orientadoras del mercado de capitales y el Estado era el más importante reasignador de los recursos hacia la industria.(32)

En este nuevo contexto económico, el matutino dirigió severas impugnaciones al núcleo central de los cambios que se estaban operando y a las falencias estructurales de la economía que no se resolvían. Así, se advirtió sobre el perjuicio que se estaba ocasionando a la industria nacional por el achicamiento del mercado interno, por el peso del costo financiero y la presión fiscal, las rebajas arancelarias a productos importados y la ausencia de incentivos para exportar.(33) En función de la preocupación por la reducción del mercado interno, se mantuvo la inquietud sobre la política salarial y la situación de los asalariados.(34) En simultáneo, se continuó insistiendo sobre los males del “estatismo”, la persistencia del déficit de las cuentas públicas, la expansión del gasto público y la inacción para adoptar la “racionalización administrativa”.(35) También la “recurrente inflación” fue tema excluyente de la editorialización, ya no solo adjudicada al “desborde” del gasto público, el déficit y la emisión monetaria, sino también al “alto costo del dinero” -en relación a las subas de tasas de interés- que era trasladado a los precios constituyendo “una fuente autónoma de inflación”.(36) A todo ello se sumó la fuerte advertencia sobre el avance del endeudamiento público externo, sobre el que se manifestó abiertamente en contra porque esos recursos eran destinados a cubrir el déficit presupuestario y porque se estaba gestando una “pesada carga a futuro”.(37)

En definitiva, a partir de mediados de 1977, en una interpretación que observa en perspectiva todo el periodo de análisis, *Clarín* irá abandonando el *consenso expectante* con que había recibido al gobierno militar frente al evidente rumbo que estaba tomando la política económica, exhibirá un estilo editorial más *combativo*(38) -ceñido exclusivamente al ámbito económico- e irá posicionándose desde una *expectativa crítica*, desde la cual el diario mantuvo el apoyo político a las FF.AA. pero a la espera de cambios en la política económica; esto último al menos hasta inicios de 1979, cuando aún parecía mantenerse una esperanza de un eventual “cambio de rumbo”, lo cual se verá frustrado claramente desde inicios de ese año cuando la conducción económica adoptara el *enfoque monetario de la balanza de pagos* que será analizado luego.

En marzo de 1978, además de la cuestión económica, el foco de la acotada discusión política estuvo puesto en la futura institucionalidad y el plan político. Durante ese mes se filtraron a la prensa algunos contenidos del plan político del Ejército y de la

Armada, que había sido finalizado en octubre de 1977.(39) Y trascendió que Videla había entregado a la Junta Militar el plan de su fuerza.(40) Ante la noticia de la entrega del plan, *Clarín* afirmaba que el “Proceso” estaba entrando en una “nueva fase” que, como lo repetía el régimen, no tenía plazos, pero sí requería “condiciones”, más aún cuando recordaba que anteriores experiencias habían sido frustrantes al observarse sus resultados “concretos”.(41) En efecto, en el mismo editorial indicaba que la nueva etapa debía coincidir con las prioridades que Videla había indicado al celebrarse el Día de la Industria, el 2 de septiembre de 1977, cuando, entre referencias a Carlos Pellegrini y a Savio, sostenía que era necesario “*encarar sin dilaciones la implementación de grandes proyectos en el plano de la siderurgia, la química pesada, la petroquímica, la celulosa y el papel*”.(42) En otras palabras, no habría legitimación futura de la dictadura ni consolidación de sus transformaciones si no se cambiaba la política económica en curso. Como lo ponía en evidencia el editorial, en el matutino se irá afianzando la perspectiva sobre que la dictadura estaba entrando en una nueva etapa, signada ahora por la “superación” de la “lucha contra la subversión” y en la cual tendría que forjar una institucionalidad que consolidara los cambios que el régimen pretendía dejar para la posteridad.

Justamente, el discurso de Videla del 29 de marzo de 1978, en el que se recordaban dos años exactos de su jura presidencial, tenía la intención para la dictadura de pretenderse como un punto de inflexión. En su mensaje a la ciudadanía quedó de manifiesto una división entre un primer periodo de “lucha contra la subversión”, ganada militarmente, y un segundo periodo, que inauguraba ese discurso, vinculado a la formulación de una política para la “unión nacional”, basada en la formación de “nuevas corrientes de opinión” extrapartidarias que tendrían que avanzar hacia el objetivo de una “convergencia cívico-militar”. El mensaje ponía el énfasis en la futura consolidación institucional del “Proceso” y la posterior “democracia pluralista”, que tenía que tener una presencia institucionalizada de las Fuerzas Armadas.(43)

Clarín reflexionaba sobre las palabras presidenciales y sostenía que constituían una “*propuesta concreta, programática, con metas formuladas y medios para alcanzarlas*”.(44) La formulación encontraba un país con la disposición para entrar en la etapa de realizaciones más “concretas”. En efecto, afirmaba: “*De eso se trata. De que la apreciación presidencial se corresponda con los hechos*”, dejando entender que la dictadura se encontraba en cierto inmovilismo político. Asimismo, destacaba y acordaba con el párrafo del discurso donde se mencionaba que para la instauración de la “democracia pluralista” debían conjugarse la “*presencia y las aspiraciones del pueblo y de sus Fuerzas Armadas*”, lo que implicaba la futura institucionalización del tutelaje militar el día que retornase la democracia. Para *Clarín*, la “imprescindibilidad” de esta condición surgía de una “larga práctica”, ya que desde 1930 se alternaban gobiernos civiles y militares sin alcanzar un mínimo de estabilidad para definir un rumbo preciso para el país.(45) No se trataba de

adjudicar áreas específicas a los militares, sino de encontrar una “fórmula de integración total”. Esta posición no presentaba mayores objeciones con que los militares detentaran el monopolio de la política y se arrogaran la organización autoritaria del espacio político nacional. Más aún, se daba otro paso en ese sentido al aceptar como una “solución” a la pendularidad cívico-militar iniciada en los años 30 a que se instituyera a las Fuerzas Armadas como tutoras de la democracia, objetivo que atravesaba todos los planes políticos de las tres armas.

Por su parte, desde inicios de 1978, los dirigentes de los partidos reclamarán mayor espacio en la escena política, en un año que será de mayor contenido político y donde se vislumbrarán actitudes opositoras más enérgicas.

El tercer aniversario: escapar al inmovilismo a través de la refundación económica (marzo de 1979)

Hacia marzo de 1979, la dictadura encontraba considerablemente frustradas las expectativas de quienes la habían recibido con beneplácito en 1976. La acumulación de capital político que había ostentado la dictadura hasta mediados de 1978 se estaba agotando y comenzaba un periodo de deslegitimación y pérdida de su capacidad de acción.(46) Como bien lo advertía el panorama político de *Clarín*, el tercer aniversario del golpe militar contenía un hecho político novedoso que catalogaba como “crucial”: “*los militares tienen detrás de sí tres años de gestión política y la responsabilidad global del país es ahora insoslayable*”.(47) Es decir, ya no podían asignarle la responsabilidad del rumbo del país a otro grupo o sector. En ese momento había una mayor presión pública de los partidos por la apertura y el diálogo (también de la Iglesia), aceptando la legitimidad del régimen pero con visos de disputa sobre el monopolio de la política. Las Fuerzas Armadas daban señales ambiguas sobre la compatibilización de la propuesta política y su posible presentación en sociedad para mediados de 1979, así como sobre cuál sería su contenido y el grado de participación que tendrían los partidos (hasta la denominación estaba en discusión: “propuesta”, “salida”, “solución”, “documento”).

Por su parte, Martínez de Hoz anunció el 20 de diciembre de 1978 la nueva estrategia “antiinflacionaria” que fue presentada como una etapa de “profundización y ajuste” de la política económica en curso.(48) El nuevo plan ponía el eje en el manejo de dos variables: la paridad cambiaria y los aranceles, privilegiando desde ese momento el *enfoque monetario de la balanza de pagos*. Dentro de este enfoque se articularía una tasa de cambio pautada a futuro sobre la base de una devaluación decreciente en el tiempo - implementada a través de lo que posteriormente se popularizó como la “tablita”-, la apertura importadora con la profundización de la disminución en la protección arancelaria y el libre flujo de capitales. En definitiva, la estrategia intensificaba la utilización a corto plazo

de dos instrumentos que conformaban la estrategia largoplacista de la política económica: la apertura económica y la liberalización del mercado de capitales.(49)

El discurso de Videla por los tres años del “Proceso”, si bien en sus trazos más generales ratificaba la voluntad de darle “contenido político” mediante una “propuesta enriquecida por el diálogo”, y aunque aseguraba que se continuaría luchando en la superación de la inflación, en su integridad contenía un respaldo a la gestión de Martínez de Hoz, y así fue leído por aquellos sectores opositores al ministro.(50) Además, la generalidad del mensaje y la ausencia de una propuesta más concreta sobre la posible “convergencia cívico-militar” dejaron cierta insatisfacción en el ámbito político por la expectativa que se había generado previamente. Lo cierto es que la creciente sensación de inmovilismo político, junto con la profundización de la estrategia económica, estaban erosionando seriamente la posibilidad de una convergencia. En última instancia, no hacía más que dejar expuesta la incapacidad o indiferencia del régimen para organizar el consenso social a su alrededor y renovar sus bases de legitimación.

En el editorial dedicado al tercer aniversario, *Clarín* combinaba un estilo *apologético*,(51) en tanto reivindicaba la tarea “reordenadora” del “Proceso”, con otro moderadamente *admonitorio*(52) para señalar que el nuevo tiempo que se abría debía ser el de la “propuesta” de las Fuerzas Armadas y el del “diálogo cívico-militar”.(53) Así, continuaba la línea ya esbozada en las opiniones vertidas un año antes al cumplirse el segundo aniversario del golpe militar. En efecto, recordándole al régimen la amenaza que pendía sobre sí mismo, el primer párrafo citaba textualmente las palabras que Videla solía pronunciar desde principios de 1977 sobre el efecto pernicioso que había tenido para los gobiernos de las Fuerzas Armadas el no haber realizado una propuesta al país en “tiempo y forma”. Para el matutino esta idea conservaba “entera validez”, pero para la realización de tal propuesta no debían aparecer “*contradicciones entre la Argentina prometida y la que, con gran esfuerzo, se va realizando*”, circunloquio que podía referir tanto al camino elegido en el ámbito económico como a la cerrazón política del régimen. La apuesta por un nuevo tiempo donde debía prevalecer el entendimiento entre militares y civiles era contundente: “*En tres años se ha alcanzado el clima normal para el diálogo, y es tiempo que se hable de la propuesta que ha sido elaborada a través de los aportes de las tres FF.AA*”. Como era habitual en la evaluación del matutino, la tarea reorganizadora y la victoria sobre la “subversión” eran aprobadas, pero:

“La victoria militar debe ser rubricada en el campo de lo económico-social para fructificar en un triunfo verdadero y durable. Esta es la etapa más difícil del Proceso y la que más dudas suscita, hasta el punto de suponer un retroceso en los fines revolucionarios. Si la victoria no alcanza a darse en ese plano, volveremos al fracaso tan temido y reiterado por los ensayos que le precedieron. Felizmente aún es tiempo de dar nuevo impulso a las corrientes vivificadoras del crescendo revolucionario, y las fuerzas militares están dispuestas a dar cuantos pasos hagan falta”.(54)

Clarín aceptaba implícitamente el inmovilismo de la “revolución” y predecía su destino errante de no impulsar un cambio de rumbo. Por eso proponía un “programa renovador” que debía centrarse en la “defensa de la economía”, y para ello recordaba que solo bastaba ajustarse a la propuesta “reiteradamente” expuesta por Videla sobre la necesidad de crear el país “agro-industrial”.(55) El aún incipiente nuevo ensayo económico de Martínez de Hoz dejaba un margen para este tipo de aseveraciones cargadas de cierto voluntarismo. Como era esperable, la cuestión económica era el punto basal para este nuevo programa, pero sin embargo el énfasis de este editorial estuvo puesto en la “propuesta” y el “diálogo”. En ese ámbito, no ponía explícitamente el hincapié en los “peligros” de la “partidocracia”, sino que explicitaba que la futura institucionalidad debía tener componentes nuevos y no repetir viejas fórmulas políticas. Lo que no quedaba explicitado con claridad en esta concepción es de qué manera el cambio en la orientación económica y el eventual éxito del “Proceso” debía dotar de representatividad a las dirigencias políticas y a sus prácticas “perimidadas”. Es decir, ¿cómo se vinculaba concretamente el cambio de estructuras con la regeneración política y la relegitimación de los representantes partidarios? ¿Cómo se reflejaría la una sobre la otra? ¿Constituía una preocupación central de este pensamiento, o era un aspecto secundario relegado a la transformación económica? La propia directora de *Clarín* avanzaba sobre el punto en un editorial de abril de 1980, suscitado en ese momento por el inicio del “diálogo político”, donde afirmaba:

“Y ese modelo [el desarrollista] necesariamente traerá nuevos dirigentes y prácticas políticas; tendrá más eficiencia para la renovación que el mejor de los estatutos jurídicos, porque habrá dirigentes políticos y sociales que no estarán en condiciones de soportar los cambios: su carga de pasado se lo impedirá, así como habrá otros que en buena hora se adaptarán, y así es como habrá nuevos dirigentes surgidos de la nueva sociedad que tenemos que construir todos”.(56)

Amén del sesgo voluntarista, la propuesta en este punto se volvía por demás abstracta y general, dejando en claro sí el desprecio por la “partidocracia” y las “viejas” prácticas políticas, pero que no se complementaba con una mayor especificidad sobre cómo surgiría concretamente esa nueva dirigencia que conduciría al país a su “destino de grandeza”, y cómo madurarían sus “buenas prácticas” por oposición a las “viciadas” de antaño, transformación que en todo caso era concebida como una consecuencia mecánica e inevitable del “cambio de estructuras”. Esta vaguedad indicaba la desvalorización de la política que hacía el desarrollismo a partir de la cual no era necesario enunciar mayores elementos programáticos sobre la cuestión, ya que todo era confiado al éxito de una transformación económica que en forma virtuosa regeneraría los distintos ámbitos de la sociedad nacional. De allí también la advertencia del matutino al régimen sobre que podía quedarse sin un “triunfo verdadero” por no rubricar la “victoria militar” en el campo económico-social, lo cual tornaba posible que se repitieran los mismos conflictos del

pasado, idea que en su extremo agitaba implícitamente la “amenaza” del reverdecer “subversivo”. En cambio, si había victoria en el campo virtuoso de la economía, no habría retorno “subversivo” ni del “fracaso tan temido” de los ensayos políticos precedentes. El triunfo económico, como un elixir regenerador, haría olvidar las penurias pasadas, disolvería los viejos conflictos y marchitaría las ideologías confrontativas. En definitiva, en cierto punto, los postulados de *Clarín* y el desarrollismo sobre el futuro político conducían a los mismos problemas que tenían los militares: ¿Cómo se consumiría en los hechos esa creación de la nueva sociedad política y de su nueva dirigencia “madura” y “representativa”? ¿Quiénes tenían que ser los “interlocutores válidos” “incontaminados”, si en esta perspectiva la mayoría de la sociedad civil y política había sido parte de la “descomposición moral” de la república tanta veces denunciada? Por último, ¿por qué la mentada renovación no debía incluir a las propias figuras del desarrollismo, que habían formado parte activa de la política nacional en los años previos que ahora se estigmatizaban? Y, con ellos, ¿no deberían renovarse las prácticas de los empresarios que estaban vinculados al desarrollismo -como lo planteaba Martínez de Hoz, quien acusaba a los industriales argentinos de su ineficiencia, su “mentalidad indexatoria” y de vivir a costa del subsidio estatal-, y con ellos también las de la plana mayor que conducía el diario *Clarín*? Tal vez la amplitud de esos interrogantes, vinculados con la dificultad de trazar los “límites” de la renovación, diera cuenta de la difusa claridad y la escasa noción instrumental de la transformación que se le demandaba a la dirigencia “tradicional”.

El cuarto aniversario: la urgencia del diálogo y el cambio en la orientación económica (marzo de 1980)

El cuarto aniversario de la dictadura estuvo signado por el inicio, el 26 de marzo, del “diálogo político” del gobierno con dirigentes políticos y civiles. Con este precedente, Videla anunciaba en su mensaje al país al cumplirse cuatro años de su gestión presidencial que: *“hemos comenzado a vivir un tiempo político cuya manifestación más cabal es el diálogo entre el gobierno y los diversos sectores del país”*. En su balance, Videla le otorgó un espacio de relevancia a la revisión minuciosa de los “logros” de la política económica, lo que fue entendido como un enfático apoyo a la asediada gestión de Martínez de Hoz.(57) El discurso presidencial no fue bien ponderado por la dirigencia partidaria, lo que ponía de relieve además la pérdida de credibilidad que paulatinamente iba horadando a la palabra presidencial. De todas maneras, y pese a los evidentes signos críticos, el cuarto año de la dictadura parecía mostrar a un régimen que gozaba de cierta estabilidad,(58) y que no preveía correr mayores riesgos en el futuro más cercano. Hasta podía, pese a las crecientes objeciones que iban cayendo sobre su gestión económica, mostrar ciertos “logros” para la opinión pública: el “retorno de la paz” luego de concluida la “lucha antsubversiva”, su eficacia para disolver rápidamente el reciente “rebrote

subversivo” de la “contraofensiva” montonera de mediados de 1979, algunas obras públicas, un último semestre de relativa estabilidad inflacionaria, la convocatoria al “diálogo político” que lo mostraba dispuesto a escuchar a la civilidad, cierta capacidad de imponer decisiones políticas en virtud de una oposición política y gremial, si bien más dinámica, aún muy atomizada; un Ejército abroquelado en su conducción luego del alzamiento de Luciano Benjamín Menéndez contra Viola en septiembre de 1979, la cuestión del Beagle, aunque presente, momentáneamente desactivada, y la sanción de leyes importantes como la de Asociaciones Profesionales (más allá de su efectiva concreción) y la difusión de las Bases Políticas (que no fijaban plazos ni cronogramas electorales, y pretendían asegurar legal y legítimamente la intervención institucionalizada y autoritaria de las Fuerzas Armadas en la futura democracia).(59) Independientemente de los problemas que latían por debajo de esta superficie, a inicios de marzo de 1980 la dictadura podía mostrar una dosis de vitalidad a la ciudadanía.

Como se mencionó, el 26 de marzo se había iniciado el “diálogo político”. Si bien había sido anunciado por los militares como el despuntar de la “etapa política”, éste se limitaría a una serie de reuniones con dirigentes de toda índole y ciudadanos “representativos” durante el año 1980 donde el ministro del Interior Albano Harguindeguy notificaba lo que el régimen esperaba de ellos sin ofrecer nada a cambio. A los dirigentes políticos se les recordaba las bases sobre la cual las Fuerzas Armadas podrían llegar a discutir en el futuro el destino del poder: no revisión de lo actuado en la “lucha antisubversiva”, aprobación de la legitimidad del golpe de Estado y de la institucionalización del rol de las Fuerzas Armadas en el futuro sistema político.(60)

Bajo estas pautas, el “diálogo” fue percibido por los convocados como un elemento dilatorio para que el régimen cumpliera los designios del plan económico y para disminuir la presión política que lo asediaba por su negativa a plasmar algún tipo de convergencia y así asegurarse el margen político para designar dos presidentes militares más antes de llegar a un acuerdo con los civiles.(61) En consecuencia, las expectativas de los dirigentes políticos se posarán más que en esta instancia en las vicisitudes del recambio presidencial a dirimirse durante el año y en la confianza de que Viola, jefe del Ejército e integrante de la Junta quien a inicios de 1980 ya aparecía como el seguro sucesor de Videla, encarnase una etapa de apertura política y cambio en la orientación económica.(62)

Pero, más allá de este análisis general de la situación sociopolítica, en el contexto de inicios de abril de 1980 el diálogo fue recibido con gran expectativa por *Clarín*, tanto es así que su directora imprimió su firma a una serie de tres editoriales (numerados del I al III a página completa bajo la volanta “A propósito del diálogo”), donde dio a conocer la posición de su diario frente a este acontecimiento con una indisimulada intención de influir para que el régimen cambiara el rumbo de la política económica.

La directora se expresó en un tono enfático pero moderado, y con un esfuerzo por balancear su opinión ante el régimen, en tanto a la vez que reconocía las aptitudes ordenancistas del gobierno militar, y expresamente rechazaba una pronta salida electoral, indicaba la urgencia de saldar los problemas pendientes. El primer editorial definía como un “paso destacable” la “ampliación” e “institucionalización” del diálogo que iniciaba el gobierno.(63) Un paso “espontáneo” que podía darlo por la “serenidad” de haber obtenido una “resonante victoria en la guerra” que, encomiaba, no había generado una actitud de “soberbia o aislamiento”. Luego de reflexionar sobre cómo debía estructurarse ese diálogo, Herrera de Noble confesaba que estaban “*poseídos de una inocultable impaciencia*”, una “*impaciencia legítima, inspirada en el logro de los grandes fines: impaciencia que corresponde distinguir netamente de la impaciencia por obtener promesas y plazos electorales, esto es una impaciencia que no es apresuramiento*”. Según la directora, *Clarín* había elaborado una “doctrina nacional” a lo largo de su vida en el periodismo y creía oportuno volver sobre ella en el contexto del diálogo. Como era previsible, era en la economía donde el matutino observaba la necesidad de “desandar ciertos caminos que se han tomado como nuevos y que son, en realidad, viejos”. Sobre estas cuestiones había una “línea de debate” para que, sin “apresuramientos electoralistas”, se le sacara “provecho” en el diálogo: “*Provecho no para partidos, no para sectores, no para dirigentes, sino para la Nación pensada en grande*”.

Esta convocatoria a trascender los intereses sectoriales a favor de los del “conjunto” era retomada al inicio del editorial del día siguiente,(64) donde básicamente la directora desplegaba la doctrina desarrollista como un “aporte” de “ideas y soluciones”. Al finalizar el editorial concluía que los “frutos del diálogo” deberían ser “*el entendimiento, la unidad - quizá no la de todos, pero sí la de los que importan-, y deberá ser la acción. Las Fuerzas Armadas, y también el pueblo, demostraron una enorme capacidad de acción para destruir a un enemigo insidioso y brutal; ahora pueden demostrarla para la construcción de un gran país*”, sentenciaba.

En el último editorial de esta saga, Herrera de Noble retomaba la reflexión sobre la “sustancia del diálogo”, integrando las dos reflexiones anteriores.(65) Lo más relevante era la clara advertencia que le dirigía a la dictadura en relación a cuál sería su futuro de no implementar los cambios enunciados por el desarrollismo, así como también sugería el acompañamiento del diario si decidía hacerlo y su buena disposición para no “volver” al pasado:

“[Las autoridades] *Deben estar ciertas de que si se elabora una política de grandes miras, que no sea expresión de los intereses de círculos sino de las aspiraciones nacionales, el pueblo estará dispuesto a realizar todos los sacrificios necesarios. (...) Nosotros tenemos confianza (...) y tiene que tenerla el gobierno para hacer los cambios de rumbo que le indique el curso de los acontecimientos (...) Hablar de cambios de rumbo no significa ni cambios de meta ni negar lo que se ha hecho, significa hablar de algo que está en la esencia de la vida. Lo que está muerto no*

cambia, lo que está vivo es lo opuesto de lo que está inerte. Es lo que se mueve, lo que cambia y lo que marcha. El diálogo, con su tiempo, su tono y su espíritu adecuados, servirá, entre otras cosas, para mostrar la vitalidad del pueblo argentino. Su aptitud para aprovechar su pasado, que tiene muchas glorias, pero aprovecharlo sin volver a él, y su aptitud para marchar hacia lo futuro. Hacia la construcción de una gran nación y una gran democracia".(66)

Como ya lo había hecho en otras oportunidades, *Clarín* advertía sobre el inmovilismo del régimen, sobre su potencial fracaso de no alterar el rumbo de su política económica, y recordaba la disposición del diario para apoyarlo en la senda del cambio, sin “volver al pasado” y marchando hacia “lo futuro”.

El quinto aniversario: salvar al país y a las Fuerzas Armadas de una política económica antinacional (marzo de 1981)

El domingo 29 de marzo de 1981 Videla concluyó su período de cinco años como presidente y le traspasó el mando a su antiguo compañero de promoción en el Ejército y complemento fundamental en el asentamiento de la dictadura, el general retirado Viola, quien debía cumplir su mandato hasta el 29 de marzo de 1984. El mismo día de la asunción la directora del matutino imprimió por quinta vez desde iniciada la dictadura su firma al editorial, que fue anunciado en un lugar prominente de la tapa con su titular: “Asumir la realidad como fundamento de la esperanza”. Era la primera vez desde el 24 de marzo de 1976 que el diario utilizaba la doble página -10 y 11, y a ocho columnas- para publicitar su pensamiento editorial, lo que ponía de relieve las graves circunstancias que para el periódico estaba viviendo el país. Ante el recambio de autoridades se proponía realizar un balance *“minucioso, y sin concesiones, de la realidad nacional”*. Pese a esa mención genérica, el objeto excluyente de la revisión era el futuro económico del país en el marco de la “crisis económica” que se había desatado a partir de la crisis financiera iniciada a fines de marzo de 1980 y que había signado todo el año 1980.

A calor de las reformas financieras del gobierno había ido creciendo un sistema financiero de corto plazo altamente especulativo que comenzó a derrumbarse con la quiebra del Banco de Intercambio Regional (BIR) el 28 de marzo de 1980, uno de los bancos privados más importantes del país según el volumen de sus depósitos, caída que inició una serie de “corridas” hacia el dólar -azuzadas por la convicción de que el tipo de cambio estaba retrasado y habría una devaluación inminente-, fuga de capitales y un vertiginoso traspaso de depósitos de bancos privados nacionales hacia bancos oficiales o extranjeros. Frente a la crisis, el Estado destinó ingentes reservas monetarias para la ayuda de las entidades al borde de la bancarrota, lo cual logró mantener una precaria estabilidad del sistema durante el año 1980. La crisis golpeó duramente a los sectores productivos, muchos de ellos altamente endeudados, como así también puso de relieve el peso de la deuda externa pública y privada contraída durante los últimos años.

Para Herrera de Noble, la crisis era la *“más grave que hemos tenido a lo largo de nuestra historia como nación”*.(67) El panorama era sombrío al considerar las quiebras empresariales, el desempleo, la destrucción del aparato productivo, el endeudamiento y el déficit del sector público. Todo ello era la “herencia” que recibía el nuevo gobierno por las decisiones económicas del equipo saliente sobre cuyos efectos, la directora recordaba, *Clarín* había advertido sin ser escuchado por el Palacio de Hacienda.(68) En el grave contexto de la crisis económica, y con el deseo del matutino sobre que la gestión de Viola fuera “exitosa”, la directora sinceraba que su diario no podía “guardar silencio” y debía “mostrar la realidad tal como es”. Este era el nudo de la argumentación editorial: debía asumirse la gravedad de la crisis económica para adoptar las medidas acertadas. Asumido este diagnóstico, era imposible continuar por la senda trazada por el equipo económico saliente, ya que ello iría en contra del propio régimen: *“La continuidad de la política económica, tan pregonada, es imposible. Intentarla, agravará dramáticamente las cosas y podrá afectar la continuidad que sí es imprescindible, la continuidad del actual proceso en cuanto apunta a reorganizar la vida del país y darnos, por fin, una democracia estable”*.(69)

Sin ambigüedades, y coherentemente con la línea adoptada desde 1976, el diario profesaba su comunión con la continuidad política del “Proceso”, pero le advertía en claros términos al gobierno que se iniciaba cuál era la condición para contar con su apoyo. A la hora de las propuestas, repetía el pensamiento desarrollista: redimensionamiento estatal, promoción de inversiones, industrias básicas, etc. Pero, para cambiar de rumbo y así lograr mayor apoyo popular, previamente desde la cúspide del Estado debía exponerse cuál era la “verdadera situación”. Y, agregaba en un ejemplo más de su escisión interpretativa entre gestión económica y poder militar: *“Por eso bien puede decirse que la política económica que ahora finaliza era impotente para realizar nada con el apoyo voluntario del pueblo, porque no se lo proponía y porque su esencia era incompatible con ese apoyo; era incompatible, podríamos decir, con la democracia, con los objetivos más trascendentes del actual proceso militar”*.(70) Reflexión que implícitamente daba por sentado que las fuerzas castrenses se habían distanciado del pueblo por la acción de la política económica. Como era previsible, eran los militares los que aún tenían el margen para recomponer la situación, a quienes la directora seguía apostando:

“Las Fuerzas Armadas, que tienen en su haber el triunfo contra la subversión al costo de enormes sacrificios, están en condiciones de realizar esa convocatoria [a la ciudadanía]. Se les presenta una alternativa en que la crisis económica puede llegar a minar los logros que han alcanzado en ese terreno y en que superar esa crisis puede dar la consolidación definitiva de la victoria y la realización de todos los objetivos que se trazaron al asumir el poder. En asumir la realidad y exponerla sin reservas al pueblo reside el secreto. (...) Por eso, mostrar la realidad en su exacta medida, tal como hemos intentado en esta columna, es un aporte al éxito del proceso militar y al éxito del flamante gobierno que preside el general Viola. Ver la realidad y callarla es trabajar para el pasado, decirla es comprometerse con el futuro. Hoy, como nunca, la realidad es el fundamento de la esperanza”.(71)

La directora y su diario mantenían la apuesta por el “Proceso” y las Fuerzas Armadas; la apuesta porque el proceso político iniciado el 24 de marzo de 1976 se transformara en una *dictadura desarrollista*. Sin embargo, a diferencia de los editoriales cuando el régimen aún tenía su capital político intacto, no incurría en referencias apologéticas y su expectativa por el porvenir era por demás mesurada. Más allá de la invariable celebración del “triumfo contra la subversión” puesta en el haber de las Fuerzas Armadas, no había otra indicación “positiva” en el balance del quinquenio; y, la otrora ponderada figura de Videla, estaba ausente de todo comentario. Pero, en última instancia, la responsabilidad de la “grave” y tan terminante situación económica continuaba siendo asignada exclusivamente a Martínez de Hoz y su equipo; las Fuerzas Armadas, nuevamente, aparecían como las víctimas propiciatorias del voraz ministro.

Por supuesto, la directora y su diario eran conscientes que, como lo repetía Martínez de Hoz en la mayoría de sus alocuciones públicas, la responsabilidad política de las medidas económicas era de las Fuerzas Armadas, pero la salvedad que realizaba sobre las fuerzas castrenses se explica al menos por dos motivos evidentes en el contexto del recambio presidencial: se estaba ante un régimen que preservaba una voluntad activa de apoltronarse en el poder por largo tiempo, hecho que a su vez estaba bastante aceptado por todos los sectores de la sociedad argentina, aún en un marco tan crítico como el final del mandato Videla; ante esta realidad el diario seguía confiando en la chance que desde el propio riñón militar una fracción más afín a sus propuestas inclinara el rumbo del régimen -aunque el estrecho margen de maniobra dejado por sus antecesores lo hacía dificultoso, como lo reconocía la directora-. La deslegitimación económica de la dictadura, si bien estaba causando estragos a su capital político, todavía no era lo suficientemente profunda como para percibir una pronta finalización de su estadía en la cúpula del poder estatal -como también contribuía a esa certeza la aún en marcha reorganización partidaria o la endeble, aunque creciente, manifestación orgánica de las oposiciones sociales-.

La otra motivación continuaba siendo la ideológica: se confiaba en la posibilidad de revivificar el “movimiento nacional” con unas Fuerzas Armadas que cumplieran su designio histórico de defensa del ser nacional y pusieran en marcha los mecanismos de consolidación económica que formarían la base de sustento para la posterior democracia. En este marco, entonces, y en función de las posiciones analizadas hasta aquí, la apuesta del diario por la continuidad del “Proceso” era bastante lógica. Por eso, como en marzo de 1976, ofrecía un *consenso expectante* ante la nueva etapa que se iniciaba, basado en los tenues signos de cambios que había proporcionado el nuevo presidente militar, pero consciente de las dificultades que afrontaba por la “pesada herencia” económica que dejaba el gobierno saliente y que afectaban las posibilidades reales que las Fuerzas Armadas tenían de torcer el rumbo de agotamiento que había tomado la dictadura.

Reflexiones finales

En forma de conclusión quisiéramos profundizar la reflexión sobre lo que constituyó una posición editorial central de *Clarín* que atravesó todo el periodo 1976-1981: que junto al paulatino distanciamiento en el ámbito de la política económica el diario conservó su apoyo en términos políticos. Consideramos que tal posicionamiento tuvo algunos réditos simbólicos y otros materiales para el diario. En primer término, la subordinación general que sufrió el discurso político a manos del económico durante todos estos años legitimó la visión que el matutino sostuvo desde un principio sobre la realidad nacional, en tanto las preocupaciones centrales del país parecían concentrarse finalmente en la economía. En segundo término, esta escisión le permitía al diario un doble juego: no colisionar con el poder político militar y a la vez exhibirse ante sus lectores como un diario con relativos márgenes de independencia crítica. Al resguardar a las Fuerzas Armadas de las objeciones desarrollistas, concentradas en la conducción económica encabezada por Martínez de Hoz –junto al apoyo político que se le brindó a los militares–, la empresa periodística demostraba su buena voluntad hacia quienes manejaban discrecionalmente el Estado, lo cual también le permitió evidentemente acceder a negocios como el de Papel Prensa. Pero, simultáneamente, al erigirse como “juez” y “censor” de una política económica que afectaba a la ciudadanía en general, demostraba un margen de autonomía con respecto al poder militar, reafirmaba su coherencia doctrinaria al revalidar los principios desarrollistas, y “compensaba” la funcionalidad con el poder militar que se desprendía de otras decisiones editoriales –como la autocensura en torno a la represión clandestina–.

Clarín equilibraba así los términos del apoyo y la objeción, aunque dejando abierta la profundización de alguna de estas posiciones según cómo avizorara el futuro de la dictadura. De modificarse la orientación económica y revitalizarse las expectativas de la población en torno a las promesas inaugurales de la dictadura, podía profundizar su apoyo y disponerse a “dejar atrás” el pasado de errores, principalmente en el área económica. De mantenerse la intransigencia del régimen, o si a éste le fuera imposible lidiar con los problemas generados por su propia política, y terminara finalmente en una nueva frustración enajenándose el favor de la ciudadanía, ampliaría su crítica desde el ámbito económico hacia otros de tinte político –como tenuemente ya lo estaba haciendo desde 1980– y se posicionaría como un defensor y representante de los sectores afectados y de las clases medias urbanas cansadas de la censura y el autoritarismo, o del más general “interés nacional” lesionado por la dictadura con su práctica económica y, ahora sí, política. Es decir, como un sagaz *actor político*, el diario hacia 1981 irá dejando un margen de acción para acomodarse ante los eventuales cambios que surgieran de la “revolución” nacida el 24 de marzo –con indicios cada vez más sólidos sobre un probable fracaso–, de

manera de reorientar su política editorial para preservar sus propios intereses como medio periodístico y empresa comercial.

Notas

- (*) Este artículo es parte de la tesis doctoral del autor, titulada *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)* y dirigida por Jorge Saborido. Asimismo, el autor desea agradecer el apoyo del Proyecto UBACyT 20020100100608 “Del juicio al indulto: derechos humanos y memoria de la dictadura en la gran prensa nacional (1983-1990)”, dirigido por Jorge Saborido, y del CONICET.
- (1) Borrelli, Marcelo. *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*, Tesis de Doctorado, Bs. As., Facultad Ciencias Sociales (UBA), 2010, inédito.
- (2) Castelli, Eugenio. *Manual de periodismo*, Bs. As., Plus Ultra, 1991, p. 193.
- (3) Ibid.
- (4) Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili, 1989.
- (5) Con una tirada promedio de 360.000 ejemplares diarios; por su parte, *La Razón y Crónica* llegaban a 500.000 sumando todas sus ediciones.
- (6) Asís, Jorge. *Diario de la Argentina*, Bs. As., Oberdán Rocamora editor, 2000; Ramos, Julio. *Los cerrojos a la prensa*, Bs. As., Amfin, 1993; Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Bs. As., Emecé, 2005.
- (7) Dentro de esta comunión nacional polisectorial, las Fuerzas Armadas argentinas eran valoradas especialmente por ser las representantes por antonomasia de la identidad nacional. En esta línea, el desarrollismo supo cultivar vínculos con los sectores “nacionalistas” e “industrialistas” de las Fuerzas Armadas, a la vez que subrayaba el rol forjador que habían tenido figuras del Ejército como el general Manuel Savio, impulsor de la industria del acero desde la dirección de Fabricaciones Militares y SOMISA; el general Enrique Mosconi, promotor de la industria del petróleo y primer director de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), o el propio general y presidente de la Nación Julio Argentino Roca, como impulsor de la expansión de la frontera nacional durante la “Conquista del Desierto”.
- (8) Acuña, Marcelo. *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/1*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Nosiglia, Julio. *El desarrollismo*, Bs. As., CEAL, 1983.
- (9) Eje de un futuro grupo económico, que tomó su primer impulso a partir de 1976-1977 con la participación del diario en la estratégica empresa productora de papel para diarios Papel Prensa S.A. Como es conocido, la participación accionaria de *Clarín* junto a los diarios *La Nación* y *La Razón* en la empresa fue facilitada por la dictadura militar, de manera tal que estos diarios pasaron a ser socios del Estado en el emprendimiento, ya que este último era dueño de una parte de las acciones de la empresa. Desde 2010 la venta de acciones de la familia Graiver -quienes en ese momento eran los accionistas mayoritarios- a los diarios se encuentra bajo investigación judicial ante la sospecha de que haya sido realizada bajo coacción en el marco de un delito de “lesa humanidad”. Para más detalles, ver: Borrelli, Marcelo. “Una `batalla ganada’: *Clarín* y la compra de Papel Prensa (1976-1978)”, en Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (Coords.). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Eudeba, 2011.
- (10) *Clarín*. “Un final inevitable”, Bs. As., 25 de marzo de 1976, p. 6.
- (11) Para un análisis, ver: Borrelli, Marcelo. “Escribiendo el epitafio: el diario *Clarín* en la antesala del golpe de Estado de 1976”, en *Hologramática*, vol. 2, n° 13, Lomas de Zamora, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2010, pp. 3-23; Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín. *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998; Díaz, César Luis. *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Bs. As., La Crujía, 2002.
- (12) Morales Solá, Joaquín. “Seis meses de Gobierno”, en *Clarín*, Bs. As., 24 de septiembre de 1976, p. 4
- (13) *Clarín* aceptó explícitamente su política de autocensura en un editorial de agosto de 1976: “*La prensa argentina ha aceptado la necesidad de la vigencia de ciertas*

restricciones que resultan indispensables en los momentos difíciles que vive la Nación. Lo ha hecho porque es consciente de que ella debe también efectuar su aporte al combate contra la subversión. En tal sentido, la prensa nacional no tiene dificultades con un gobierno que persigue idénticos fines.” Clarín. “La prensa argentina”, Bs. As., 2 de agosto de 1976, p. 6.

- (14) En estos primeros seis meses el diario mantuvo una suerte de *expectativa crítica* ante la política económica de la dictadura militar, advirtiendo cada vez más pronunciadamente sobre sus “desvíos”, pero sin elegir una confrontación abierta. Entendemos que esta moderación puede atribuirse al contexto de inicio del nuevo gobierno y al crédito político que los actores de la vida nacional le habían otorgado, a que los objetivos de Martínez de Hoz aún no estaban abiertamente en evidencia y porque ciertos sucesos emanados desde el propio poder militar, como la creación del Ministerio de Planeamiento de inspiración neodesarrollista que se dio a conocer a fines de agosto de 1976, permitían mantener cierta expectativa sobre que un sector de las Fuerzas Armadas lograría imponer en la interna castrense la tesis más cara al credo desarrollista. Ver: Borrelli, Marcelo. “El diario *Clarín* y el ‘Proyecto Nacional’ de Díaz Bessone (1976-1977): ¿la anhelada refundación nacional?, ponencia en *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2008.
- (15) Para *Clarín* la existencia de la “subversión” tenía su explicación en última instancia en la persistencia de un orden económico subdesarrollado que era el “caldo de cultivo” para la aparición de estas reivindicaciones radicalizadas.
- (16) El 4 de septiembre de 1976 los desarrollistas expresaron una minuciosa crítica sobre la realidad económica y algunas de las medidas aplicadas desde el Ministerio de Economía; sin embargo concluían que: “*El cuadro económico no sugiere un retorno al electoralismo y las falsas opciones que presentaba el anterior esquema institucional. (...) Si apreciamos correctamente la realidad, nuestra acción no dejará de ser difícil y compleja, pero estará presidida por el convencimiento de que el triunfo de las Fuerzas Armadas será el triunfo del pueblo argentino y nuestro propio triunfo*”, Movimiento de Integración y Desarrollo. “Memorándum N° 3. La política económica y el proceso nacional”, en Movimiento de Integración y Desarrollo. *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*, Bs. As., S/E, 1981, pp. 22-3. A partir de la crítica del MID a inicios de septiembre, *Clarín*, con su propio estilo aún más moderado, comenzará a secundar al desarrollismo en su distanciamiento en torno al derrotero económico del gobierno.
- (17) Desde el inicio de la dictadura se manifestaron disputas facciosas en el interior de las FF.AA. que revelaron el grado de fragmentación del poder militar. Por una parte, el general Roberto Viola representaba para muchos analistas el sector “politicista” del Ejército, dispuesto a discutir, a partir de 1977, el futuro político del país con representantes de los partidos tradicionales. Frente al sector “dialoguista” se alzaba dentro del Ejército un sector mucho más intransigente, catalogado como “duro”. Los “duros”, quienes estaban comprometidos directamente con las operaciones de la represión ilegal, planteaban un largo período de gobierno militar destinado a restablecer la salud de la “nación enferma” y, aunque no formaban una coalición ideológica homogénea, los unía su ferviente anticomunismo y el rechazo a las intenciones de diálogo político de los “moderados” (Canelo, Paula. “La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Bs. As., Siglo XXI, p. 262). Videla -que profesaba un “profesionalismo” antipolítico y hasta era observado como un general “republicano”- intentó “trascender” las disputas internas, debido a su función presidencial y a su apoyo incondicional a Martínez de Hoz (Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar 1976/1983*, Bs. As., Paidós, 2003, p. 179). También Massera, como jefe de la Marina, representó otros de los sectores que pugnaban por definir el futuro político de la dictadura.
- (18) Ese apoyo editorial a la “lucha antisubversiva” en los años iniciales de la dictadura también tuvo su expresión en otras partes de la superficie redaccional del diario, por ejemplo al publicar los comunicados oficiales sobre “enfrentamientos” fraguados u otros

episodios similares -que le otorgaban legitimidad a las versiones oficiales sobre los hechos represivos-, en la autocensura ejercida al no informar sobre las desapariciones diarias de militantes y opositores, en la exaltación de los “éxitos” de la “lucha antisubversiva”, al destacar positivamente a determinadas figuras militares (véanse los elogios de *Clarín* al general Antonio Domingo Bussi, gobernador de Tucumán y jefe de las fuerzas represivas en esa provincia: *Clarín*. “Actitud positiva en Tucumán”, Bs. As., 30 de julio de 1976, p. 8; *Clarín*. “¿Qué pasa en Tucumán?”, Bs. As., 7 de septiembre de 1976, p. 7), o en la difusión de informaciones que desacreditaban a personalidades que habían sido víctimas de la represión o cuyo testimonio contradecía las versiones oficiales. De todas maneras, junto con este apoyo cabe destacar también que una de las invariantes editoriales del diario en el periodo 1976-1977 fue el pedido para que la represión se realizara en forma “ordenada”, a través de instrumentos legales y centralizados desde el Estado, e hizo saber su “preocupación” ante determinados hechos criminales que fueron públicos y pusieron bajo sospecha a la acción estatal (como el asesinato del general boliviano Juan José Torres. *Clarín*. “El asesinato del general Torres”, Bs. As., 4 de junio de 1976, p. 6) Esta demanda convivió con los términos extremos, grandilocuentes y catastrofistas con los que el diario se refirió a la posible “disolución de la nación” o a la necesidad de “erradicar a la subversión”, y, en términos generales, al uso de una fraseología característica de la época que otorgó una clara legitimidad para las “soluciones represivas” extremas y radicalizadas (Borrelli, Marcelo. “El diario Clarín y la cuestión de la ‘lucha antisubversiva’ en el golpe militar de 1976 en la Argentina”, en *Años 90*, n° 36, Rio Grande do Sul, Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (PPGH/UFRGS), 2012, en prensa). De todas maneras, su tono apologético en relación a la “lucha antisubversiva” no le impidió exponer en un editorial de agosto de 1978, ya en el contexto de inicio de la desaceleración represiva, su preocupación por lo que definía como el “recrudescimiento de la desaparición de personas”, así como la existencia de “casos no resueltos”, en alusión a la desaparición de Julián Delgado, director de la revista *Mercado* y del diario *El Cronista Comercial*, ocurrida el 4 de junio de 1978, a la del corresponsal de *Clarín* en Neuquén, Enrique Esteban -más tarde reaparecido-, y a la de tres miembros de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, entre los que estaba su presidenta, Beatriz Perosio, aún desaparecida desde el 8 de agosto de 1978 (*Clarín*. “Los derechos humanos”, Buenos Aires, 18 de agosto de 1978, p. 10.)

- (19) *Clarín*. “Videla anunció una amplia consulta a todos los sectores de la comunidad”, Bs. As., 7 de marzo de 1977, pp. 2-3.
- (20) Durante el año 1977 el régimen iniciará una nueva fase de la represión ilegal: la desaparición y asesinato de los miles de detenidos-desaparecidos que aún estaban vivos en los centros clandestinos de detención. El motivo de esta decisión respondía a razones vinculadas al plano político nacional e internacional. En el nacional, el poder militar aún tenía pendiente discutir la cuestión del “cuarto hombre”, que había quedado postergada y que solo podría resolverse una vez finalizada la “lucha antisubversiva” (el esquema de poder organizado en las vísperas del golpe suponía una Junta Militar integrada por los tres jefes de las FF.AA. y un “cuarto hombre” que ejercería la presidencia; para centralizar la “lucha antisubversiva” se decidió que Videla ocupara transitoriamente tanto su lugar en la Junta Militar -como jefe del Ejército- y también la presidencia de la Nación; recién en agosto de 1978 Videla pasará a ejercer solamente esa función, cuando fue reemplazado por Roberto Viola en la Junta). En el plano internacional, el nuevo presidente de Estados Unidos, James Carter, asumido el 20 de enero de 1977, impulsará una política de mayor hostigamiento hacia las dictaduras del Cono Sur por la violación de los derechos humanos. Adicionalmente, hacia mediados de 1978 comenzaría el Mundial de fútbol y el mundo posaría su mirada sobre el país, lo cual obligaba al régimen a acelerar los tiempos represivos.
- (21) Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. Op. Cit., p. 169.
- (22) *Clarín*. “REPORTAJE AL PRESIDENTE”, Bs. As., 30 de enero de 1977, p. 2.
- (23) Yannuzzi, María de los Angeles. *Política y dictadura*, Rosario, Fundación Ross, 1996.
- (24) *Clarín*. “Marzo 1977”, Bs. As., 2 de marzo de 1977, p. 6.
- (25) *Clarín*. “El tiempo político”, Bs. As., 19 de febrero de 1977, p. 6.
- (26) *Clarín*. “El compromiso nacional”, Bs. As., 24 de marzo de 1977, p. 8.

- (27) *Clarín*. “Ganar la paz”, Bs. As., 27 de marzo de 1977, p. 12.
- (28) *Clarín*. “Los fines y los medios”, Bs. As., 10 de abril de 1977, p. 6.
- (29) *Clarín*. “El compromiso...”. Op. Cit.
- (30) Durante 1976 las preocupaciones económicas del diario se habían focalizado en el alto déficit estatal y la demora del gobierno en “redimensionar” los gastos y privatizar empresas estatales “ineficientes” -una de las promesas “liberales” de Martínez de Hoz que *Clarín* le exigía cumplir para fortalecer al Estado-, el alto costo social de la reducción salarial concretada luego de los anuncios de Martínez de Hoz el 2 de abril, la falta de incentivos para la inversión extranjera y la inversión productiva, la carencia de una política que estimulara las “industrias básicas” y las rebajas arancelarias. En particular, a partir de las reducciones arancelarias aplicadas a fines de 1976 hacia rubros de la pequeña y mediana industria nacional -con efectos aún muy acotados en relación a la apertura de los años posteriores-, el diario profundizará su distanciamiento con la política económica.
- (31) Schvarzer, Jorge. *La política económica de Martínez de Hoz*, Bs. As., Hyspamérica, 1986, pp. 61-62.
- (32) Junto con la Reforma se puso en práctica una política antiinflacionaria que incluyó una política monetaria ortodoxa restrictiva que estimularía el alza de la tasa de interés durante los últimos meses de 1977 y devendría en un proceso recesivo que se extenderá hasta abril de 1978, cuando se le puso fin por la presión de sectores de las propias FF.AA., alarmadas por el posible efecto negativo que pudiera ocasionar en el empleo (durante la vigencia de esta política el producto industrial había caído un 25%. Canitrot, Adolfo. *Orden social y monetarismo*, Bs. As., Cedes, 1983, p. 38).
- (33) *Clarín*. “Quejoso eficientismo”, Bs. As., 13 de julio de 1977, p. 8; *Clarín*. “¿Excesivas divisas?”, Bs. As., 26 de julio de 1977, p. 10; *Clarín*. “La industria nacional”, Bs. As., 2 de agosto de 1977, p. 10; *Clarín*. “Ingenio, eficiencia y competencia”, Bs. As., 20 de agosto de 1977, p. 6; *Clarín*. “Política arancelaria”, Bs. As., 6 de septiembre de 1977, p. 10.
- (34) *Clarín*. “Ahorro e inversión”, Bs. As., 2 de mayo de 1977, p. 10; *Clarín*. “La cuestión salarial”, Bs. As., 10 de junio de 1977, p. 8; *Clarín*. “Defensa nacional e industria”, Bs. As., 2 de octubre de 1977, p. 14.
- (35) *Clarín*. “Estatismo, esa invencible costumbre”, Bs. As., 15 de julio de 1977, p. 10; *Clarín*. “Racionalización administrativa”, Bs. As., 16 de agosto de 1977, p. 8; *Clarín*. “El órgano y el tumor”, Bs. As., 19 de octubre de 1977; *Clarín*. “La reducción del déficit”, Bs. As., 8 de noviembre de 1977; *Clarín*. “El déficit público”, Bs. As., 29 de noviembre de 1977, p. 10.
- (36) *Clarín*. “La recurrente inflación”, Bs. As., 12 de agosto de 1977, p. 10; *Clarín*. “Salarios e inflación”, 30 de septiembre de 1977, p. 10; *Clarín*. “La nueva inflación”, 13 de octubre de 1977. La inflación durante el periodo 1976-1981 se mantuvo en porcentajes muy altos: 444% en 1976; 176% en 1977; 175,5% en 1978; 159,5% en 1979; 100,8% en 1980; y 104,6 en 1981. Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Bs. As., Emecé, p. 651 (fuentes: CEPAL e INDEC).
- (37) *Clarín*. “Déficit y endeudamiento externo”, Bs. As., 1 de noviembre de 1977, p. 10; *Clarín*. “Reservas y endeudamiento”, 6 de diciembre de 1977, p. 12; *Clarín*. “El costo de las reservas”, 30 de diciembre de 1977, p. 12.
- (38) Que enfatiza en la protesta y la condena, intenta capturar adeptos y concretar finalidades sectarias. Castelli, Eugenio. Op. Cit., pp. 191-193.
- (39) Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Bs. As., Prometeo, 2009, pp. 88-99.
- (40) *Clarín*. “Videla entregó a Massera y Agosti la ‘propuesta política’ del Ejército”, Bs. As., 10 de marzo de 1978, p. 3.
- (41) *Clarín*. “La institucionalización”, Bs. As., 12 de marzo de 1978, p. 12.
- (42) *Clarín*. “Videla aseguró que un acelerado desarrollo industrial de la Nación hará superar las causas profundas de la crisis”, Bs. As., 3 de septiembre de 1977, pp. 2-3. En ese momento *Clarín* había elogiado las palabras presidenciales, que fueron interpretadas como un hecho trascendental por su impronta industrialista. Según el diario esta indicación de “prioridades básicas” parecía contraponerse con quienes se “obstinaban” en un “eficientismo” que quería transformar al país únicamente en productor de materias primas, en clara alusión a la conducción económica.

- Evidentemente, pese a que el rumbo económico iba por carriles contrarios a los que mencionaba Videla en su discurso, el matutino parecía forzar una interpretación por la cual la conducción política de la dictadura en manos del Poder Ejecutivo se contraponía a los intereses de la conducción económica representada en Martínez de Hoz. *Clarín*. “El mensaje”, Bs. As., 4 de septiembre de 1977, p. 12.
- (43) *Clarín*. “Videla formuló una convocatoria para la nueva etapa del proceso”, Bs. As., 30 de marzo de 1978, pp. 2-3.
- (44) *Clarín*. “Programa institucional”, Bs. As., 31 de marzo de 1978, p. 6.
- (45) *Clarín*. “Unidad y cambio”, Bs. As., 1 de abril de 1978, p. 8.
- (46) Quiroga, Hugo. *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens, 2004, p. 55.
- (47) *Clarín*. “Por qué este 24 de marzo será crucial para el Proceso”, Bs. As., 11 de marzo de 1979, p. 8.
- (48) *Clarín*. “Un plan antiinflacionario de 8 meses anunció Martínez de Hoz”, Bs. As., 21 de diciembre de 1978, pp. 12-13.
- (49) Canitrot, Adolfo. *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981*, Bs. As., Cedes, vol. 3, nº 10, 1980, p. 33. En términos ideales, el plan avizoraba que al favorecer la competencia externa a través de la apertura comercial y al revaluar gradualmente la moneda nacional se obligaría a las empresas a reducir sus costos. En este esquema, a medida que el tipo de cambio se hiciera decreciente -en el marco de la competencia de productos locales con los importados, cuyos precios debían ser disciplinadores- éste empezaría a funcionar como un “ancla” para la inflación, que se reduciría en la misma medida hasta “converger” con los precios internacionales y llegar a cero. En términos políticos, desde enero de 1979 el futuro de la dictadura en esta etapa se dirimía a “suerte o verdad” a la espera de una “convergencia” de precios que dependería de la efectividad de esta nueva fase de la política económica. Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. Op. Cit., p. 266.
- (50) *Clarín*. “El país de los contrastes”, Bs. As., 1 de abril de 1979, pp. 10-11.
- (51) Que busca difundir los beneficios de determinado sistema de gobierno y suele tener un tono propagandístico. Castelli, Eugenio. Op. Cit., pp. 195-196.
- (52) Que exhorta al cumplimiento de reglas, advierte peligros, llama al orden y a la concordia. Castelli. Ibid.
- (53) *Clarín*. “24 de marzo”, Bs. As., 24 de marzo de 1979, p. 8.
- (54) Ibid.
- (55) La primera vez que Videla hizo un anuncio con este contenido, fue al inaugurar el Congreso de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) en San Luis, el 4 de julio de 1977. Allí el presidente *de facto* abogó por la “integración campo-industria” y aludió al deseo de lograr un país “plenamente industrializado” sobre la base de las “industrias básicas”. *Clarín* elogió con ímpetu sus palabras, al afirmar: “El 4 de julio de este año entra con firme trazo en el calendario revolucionario”. *Clarín*. “Diálogo y programa”, Bs. As., 6 de julio de 1977, p. 8.
- (56) Ernestina Herrera de Noble. “Los frutos deben ser la unidad y la acción”, en *Clarín*, Bs. As., 7 de abril de 1980, p. 8.
- (57) *Clarín*. “Videla: comenzamos el tiempo político”, Bs. As., 1 de abril de 1980, pp. 2-3, 29, 55-56.
- (58) Desde 1952 ningún presidente había traspasado los cuatro años en el poder, y además Videla mantenía un elenco estable en los importantes ministerios de Economía e Interior, y continuaban en sus cargos otros funcionarios relevantes como el gobernador de la provincia de Buenos Aires y el intendente metropolitano.
- (59) Jordán, Alberto R. *El proceso 1976-1983*, Bs. As., Emecé, 1993, pp. 227-228.
- (60) Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. Op. Cit., p. 332; Quiroga, Hugo. Op. Cit., pp. 199-205.
- (61) Quiroga. Op. Cit., p. 202
- (62) Para un análisis del “diálogo político”, véase también Morresi, Sergio. “Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores”, ponencia en *XIIº Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009; Yannuzzi, María de los Angeles. Op. Cit., pp. 339-48.

- (63) Ernestina Herrera de Noble. "La impaciencia como aporte", en *Clarín*, Bs. As., 6 de abril de 1980, p. 6.
- (64) Ernestina Herrera de Noble. "Los frutos deben ser...". Op. Cit.
- (65) Ernestina Herrera de Noble. "Signos de vitalidad del pueblo argentino", en *Clarín*, Bs. As., 8 de abril de 1980, p. 6.
- (66) Ibid.
- (67) Ernestina Herrera de Noble. "Asumir la realidad como fundamento de la esperanza", en *Clarín*, Bs. As., 29 de marzo de 1981, pp. 10-1.
- (68) Borrelli, Marcelo. "Combatiendo a Martínez de Hoz (para salvar a las Fuerzas Armadas). *Clarín* durante el último año de la política económica de la dictadura militar (1980-1981)", ponencia en *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, 2011.
- (69) Ernestina Herrera de Noble. "Asumir la realidad...". Op. Cit.
- (70) Ibid.
- (71) Ibid.

Recibido: 15 de octubre de 2012

Aprobado: 13 de noviembre de 2012.